

LA ÚLTIMA POESÍA
 DE
DON PEDRO DE MADRAZO

Agobiado el cuerpo por los años y los sufrimientos, pero fresca y vigorosa la inteligencia como en los días de la juventud, el insigne crítico y poeta don Pedro de Madrazo escribió, poco antes de morir, la siguiente bellísima plegaria en la que, con ardiente inspiración, con altísima idea, expresó la emoción de su alma al presentir en visión profética la hora suprema de su tránsito á un mundo mejor.

EL ANGEL DE LA GUARDA

(PLEGARIA)

(Dedicada á mi amigo el Excmo. Sr. D. Angel Avilés)

Espíritu sin forma, que me ampara
 desde que vine al mundo,
 antes que mi conciencia despertara
 y cuando era mi mente caos profundo,
 es el angel que Dios, bondad inmensa,
 me dió por compañero,
 custodio, protector, guarda y defensa
 de la azarosa vida en el sendero.

¡Ah! No se aparta nunca de mi lado;
 que aunque la fé me dice
 que de forma corpórea está privado
 su numen invisible me bendice;
 pues de la noche en el silencio, leve
 á veces á mí llega
 vago susurro, cual suspiro breve,

que á la fronda de Abril la brisa entrega

Y es la voz de ese espíritu querido,
que sin lengua, me nombra,
cual sin brazos me abraza, y al oído.
á hablarme viene en la nocturna sombra:
y siento yo que su presencia ansiada
me conforta y me llena
persuasiva su voz, aunque callada.
de imperiosa actitud, aunque serena.

¡Cuánto, angel mío, te debí! No ingrato
quisiera ser contigo:
si purgo de mis culpas el reato,
cuanto yo sufro, sufres tú conmigo;
cuando dormido estoy, mi sueño velas;
si infortunio padezco,
si me ves contristado, me consuelas;
fortaleza me das si desfallezco.

Deshaces los ardides con que amagan
los que mi daño buscan;
los estímulos matas que me halagan
el apetito y mi conciencia ofuscan;
del pecado me apartas, al camino
de la virtud me inclinas,
y si por débil caigo, si mezquino
cedo al placer letal que tú abominas,
á sincero dolor y penitencia
me mueves, brota el llanto,
con Dios me reconcilias, su clemencia
adoro, y mi maldad me causa espanto.

Porque si tú de mí no desviaras
la cólera del cielo,
si con tu intercesión no desarmaras
del Señor ofendido el justo celo,
¡acaso en el infierno me vería,
precito, abandonado,
sin luz, sin esperanza, en fosa umbría,
á suplicios eternos condenado!

Espíritu invisible, ángel potente,
si en esto que yo escribo
ves el retrato tuyo, con la mente
entre fulgores místicos concibo,
tu alma, etéreo sér que me circunda
y me cobija amante
y de inefable luz mi mente inunda,
no se aparte de mí un solo instante.

Para que mis pesares tú suavices
en mis amargos días,
y moderes piadoso en los felices
mis vanas jactanciosas alegrías;
para que pueda yo con entereza
huir de los estragos
del mundo y de la carne, la rudeza
del dolor, prefiriendo á sus halagos.

Para que mis plegarias y gemidos
y mis buenas acciones,
en presencia de Dios, por tí ofrecidos
me alcancen las ansiadas bendiciones;
y al terminar el viaje de mi vida,
muriendo penitente,
cuando tu terrenal misión cumplida,
tu sombra actual se trueque en sol fulgente.

¡El Señor me conceda que, siguiendo
tu estela luminosa,
llegue á la eterna gloria, compartiendo
la de su corte celestial dichosa!

PEDRO DE MADRAZO.

